

## CONTIENE

artículos religiosos, de moral, de viajes, de costumbres, de higiene, de economía doméstica, novelas, cuentos, leyendas, anécdotas, poesías, charadas, jeroglíficos, acertijos, logogrifos y noticias diversas.

Se publica los días 1.º y 16 de cada mes, y consta cada número de ocho páginas.



## REPARTE

mensualmente una pieza de música primorosamente litografiada, y en cada número un gran pliego de dibujos para bordar, enajado de orlas, festones, grecas, escudos, alfabetos, cifras, emblemas y otras caprichosas y variadas fantasías.

Se insertan asuntos á precios convencionales.

# LA GUIRNALDA,

PERIÓDICO QUINCENAL, DEDICADO AL BELLO SEXO.

Año I.

Madrid 16 de Febrero de 1867.

Núm. 4.

SUMARIO de este número.—Labores femeninas.—Los dos suspiros, de D. F. Perez Echevarria.—La Virgen María y la niña mentirosa, leyenda.—Un recuerdo, de D. E. Florentino Sanz.—Higiene de la infancia.—La Exposicion actual de bellas artes, de \*\*\*.—Revista de Madrid, de D. V. O. B.—Miscelánea.—Solucion del Logogrifo anterior, de D. José Garcia.—Charada.—Jeroglífico.

## LABORES FEMENINAS.

Cuenta la historia antigua que en Sycione, ciudad principal del Peloponeso, famosa por su Escuela de pintura y cuna de grandes maestros tanto en dicho arte como en el de la escultura, hubo una muchacha hermosísima llamada *Glycera*, de tal habilidad en el arte de formar ramilletes, que no parecia sino que combinadas por sus lindas manos, variaban las flores hasta el infinito.

Brillaba tambien por entonces en aquel emporio artístico de la Grecia, el renombrado *Pausias*, condiscípulo de *Apeles*, y muy distinguido en el género de pintura que se llama *caústico*, porque se usaba en él del fuego para imprimir los colores sobre el marfil ó la tabla.

Prendado de amores por *Glycera*, el jóven pintor estudiaba asiduamente á su lado la naturaleza, procurando imitar en sus bocetos el privilegiado talento de su amada. Largo tiempo luchó en vano para conseguirlo hasta el extremo de que, desesperado un dia, rompe sus pinceles y destroza sus cuadros, ¿más qué no logra por fin la perseverancia? Como á pesar de tal contratiempo acudia sin falta el artista á casa de *Glycera* á embelesarse con sus atractivos y admirar sus flores, concluyó por hacer el retrato de la jóven griega rodeada de sus preciosos ramilletes. ¡Dichoso triun-

fo el del genio excitado por la dificultad! *Pausias* hizo un cuadro que causó la admiracion de sus contemporáneos, que fué el sólido pedestal de su gloria y que ha inmortalizado á la graciosa ramilletera. Esta historieta no es un cuento, sino un rasgo histórico, y el cuadro á que se refiere, ó más bien una de sus copias, figuraba tres siglos despues en las magníficas galerías del opulento cónsul romano *Licinio Lúculo*, que lo adquirió á peso de oro.

Así, pues, interesantes lectoras nuestras, que el brillante éxito de *Pausias* provoque vuestra emulacion: enviad su dichoso talento y trabajad para que el vuestro pueda alcanzar tan preciados frutos. Nada se acomoda mejor al instinto y al gusto de la mujer que la pintura de las flores. Ocupacion agradable en la opulencia, distraccion consoladora en las mortificaciones secretas de la vida, puede convertirse en provechoso recurso si la adversidad llama á vuestras puertas, formando en todos tiempos uno de vuestros más hermosos atractivos.

Si acaso la Providencia no os hubiera concedido la habilidad indispensable para manejar el lápiz ó el pincel, todavía teneis á vuestro alcance otro género de pintura: copiad á la naturaleza y convertid en caprichosos ramilletes el estambre, la seda, las plumas, el cristal y hasta los cabellos: ó ejercitaos si no con la aguja y que se ad-

miren sobre vuestro elegante costurero los delicados perfiles de la rosa, en competencia con los matices brillantes del tulipan. Instante feliz para vosotras aquel en que vuestras labores de mano y de bastidor rivalicen en mérito y galanura con los magníficos floreros que brillan, engañando á la vista como si fueran naturales, en los estimados cuadros de Mirabent ó del romano Mario *de i fiori*.

No hace aun muchos años que por un ingenioso medio se ha conseguido arrancar algunos de sus encantos á la pintura, hasta el punto de que la mano menos ejercitada pueda entretenerse en representar la anémona gentil ó la dalia pintoresca. Estudiad estos secretos; afanaos sin tregua para adornar vuestros gabinetes, para obsequiar á una persona, para recrear á una familia, con estos ligeros cuanto dulces tributos de la afeccion ó del reconocimiento.

Los pobres reclaman tambien su parte: pensad en ellos alguna vez, porque los ramilletes que destineis á la limosna os proporcionarán en la otra vida las flores inmarcitas del paraíso.

### LOS DOS SUSPIROS.

Cruzando en opuestos giros la inmensidad trasparente, halláronse frente á frente dos vagarosos suspiros.

—El raudo giro deten: dijo uno, parando el vuelo: ¿dónde caminas?—Al cielo.  
—Yo al cielo subo tambien.

—¿Quién te envía?—Un corazon que amor tirano domina.

—Un alma á mí me encamina, esclava de igual pasion.

—Yo soy del dolor esencia.  
—Yo expresion del sentimiento.  
—Yo nací del desaliento.  
—Yo del pesar de la ausencia.

—Ambos nacimos al par de un alma y un corazon, esclavos de igual pasion, sujetos á igual pesar.

—Nuestra suerte está ligada.  
—El mismo amor nos dió vida.  
—Tú eres ilusion perdida.  
—Tú esperanza malograda.

—Juntos volemos en pos del mismo bien y consuelo.  
—La ilusion está en el cielo  
—La esperanza se halla en Dios.

F. PEREZ ECHEVARRÍA.

### LA VIRGEN MARÍA Y LA NIÑA MENTIROSA.

#### LEYENDA.

Vivia á la entrada de una gran selva un leñador con su mujer, sumidos en pobreza tal que ni aun el pan de cada

dia podian dar á una niña de tres años, único fruto de su amor. Cierta mañana el leñador se fué muy pesaroso á trabajar á la selva, y hendiendo ó partiendo un gran tronco, se presentó de improviso ante sus ojos una dama alta y hermosa; llevaba en la cabeza una corona de estrellas rutilantes, y dirigiéndole la palabra, le dijo: «Yo soy la VIRGEN MARÍA, Madre del niño JESÚS; tú eres pobre y miserable; tráeme tu hija y la llevaré conmigo, yo seré su madre y cuidaré de ella.» El leñador obedeció al instante; fué á buscar su hija y la entregó á la VIRGEN MARÍA, que con ella se elevó majestuosamente hasta el cielo.

Allí, la niña se encontraba muy alegre y dichosa; comía bizcochos, bebia excelente crema; sus vestidos eran de oro y los ángeles jugaban con ella. Cuando llegó á los catorce años, la VIRGEN MARÍA la llamó un dia y le dijo: «Querida hija mia, yo tengo que hacer un gran viaje; te confío estas llaves de las trece puertas del paraíso: puedes abrir doce y ver las maravillas que encierran, pero la última puerta, que se franquea con esta llavecita, te prohibo que la abras; guárdate bien de hacerlo porque te sucedería una gran desgracia.» La niña prometió obedecerla, y cuando la VIRGEN MARÍA habia partido, comenzó á visitar las habitaciones del cielo; cada dia abria una, hasta que acabó de abrir las doce primeras. En cada estancia encontraba un Apóstol rodeado de tanta luz y tanto esplendor, que no podia menos de extasiarse ante tanta grandiosidad y magnificencia; esto la producía gran placer y admiracion, así como á los hermosos ángeles que la acompañaban.

Solo quedaba ya la puerta prohibida, pero sintió, no obstante la expresa prohibicion, tales deseos de abrirla y saber lo que encerraba aquella puerta, que lo dijo á los buenos ángeles. «No quiero abrirla enteramente como las otras, sino un poquito para que por la abertura podamos ver lo que hay.» «¡Oh! no, contestaron los ángeles; esto sería un gran pecado; la VIRGEN MARÍA lo ha prohibido, y podría sucederte alguna desgracia.» La muchacha no replicó, pero el deseo y la curiosidad, continuaron hablándole al corazon y atormentándola sin tregua.

Cuando los ángeles se marcharon, se dijo á sí misma: «Ahora estoy sola; ¿quién me verá?» y fué corriendo á coger la llave. Tomóla en sus manos, no sin alguna turbacion, la metió en la cerradura y la hizo girar. La puerta se abrió y vió sentada en medio de celestiales resplandores á la Santísima Trinidad; tocó ligeramente la luz con la extremidad de su dedo y éste se volvió de color de oro. Entonces tuvo miedo, cerró repentinamente la puerta y se salió. Más continuó teniendo miedo por lo que acababa de hacer, y su corazon latía siempre con tal violencia, que la mortificaba sin cesar: el color del oro permanecía perenne en el dedo, aunque habia procurado quitarle, lavándose.

Al fin de pocos dias, la VIRGEN MARÍA volvió de su viaje, llamó á la niña y le pidió las llaves del paraíso. Mientras presentaba el manojito de llaves, la VIRGEN la miró y la dijo: «¿No has abierto la puerta que te prohibí abrir?» «No,» respondió ella. La VIRGEN llevó la mano al corazon de la niña embustera, y sintió que latía muy fuerte, apercibiéndose con solo esto, que habia violado su mandato y abierto la puerta prohibida. Entonces le dijo: «¿De veras no has

abierto la puerta? »No;» dijo segunda vez la muchacha. La VIRGEN la vió el dedo que tenia dorado por el contacto de la luz del cielo, y no dudó de la culpabilidad de la mentirosa. Volvióla á preguntar tercera vez si habia abierto la puerta, y por tercera vez la respondió que no. La VIRGEN MARÍA le dijo entonces: «Tú no solamente no me has obedecido, sino que además me has ocultado la verdad: no mereces, pues, estar mas en el cielo.» La muchacha cayó en un profundo sueño, y cuando se despertó, se encontró echada sobre la tierra, en medio de un sitio desierto. Quiso llamar, pero no podia hacer oír su voz por más que gritaba; se levantó y quiso escapar, pero siempre se hallaba detenida por un espeso monte que no podia franquear.

En el círculo donde así estaba encerrada, habia un tronco de un árbol viejo y hueco que le servia de habitacion. Por la noche dormia allí y cuando llovía ó rugía la tempestad, tambien le proporcionaba refugio: raices y vayas silvestres eran su único alimento: durante el otoño, juntaba las hojas de árbol y las depositaba en el hueco ó agujero del tronco hasta que nevaba y llegaban los frios, de los que se preservaba con las hojas. Sus vestidos se usaron y gastaron tanto que al fin se cayeron hechos pedazos, y entonces se envolvía con las hojas. Cuando el sol emprendía su carrera y podia ya darla calor, salía de su escondrijo y se sentaba al pie del árbol; sus largos cabellos la cubrian hasta los pies como si hubieran sido un manto.

En tan lamentable estado permanecía ya largo tiempo experimentando todas las miserias y sufrimientos del mundo, cuando un dia de primavera, salió de caza el rey de aquel país, y siguiendo una pieza, llegó hasta el encierro de la mentirosa. El animal perseguido fué á cobijarse al hueco del árbol viejo que á ella la servia de albergue; el príncipe separó las ramas y el follaje y con su espada se abrió paso hasta que llegó al mismo sitio. Lleno de admiracion y como dudando de lo que veía, trató de avanzar más y así lo hizo, quedando estupefacto ante tan extraña novedad. Sentada al pie del árbol estaba la jóven tan maravillosamente bella y con sus cabellos de oro que la cubrian hasta las puntas de los pies: despues que el rey volvió de su asombro la dijo: «¿Cómo has venido á este desierto? Ella permaneció muda porque le era imposible abrir la boca... «¿Quieres venir á mi palacio?» volvió á decirle, y ella entonces contestó afirmativamente con la cabeza. La tomó el rey en sus brazos, la llevó hasta su cabalgadura y despues hasta su real morada, en donde la vistieron como á una reina y la dieron de todo en abundancia. Aunque no podia hablar era tan encantadora que el rey se prendó de su hermosura y se casó con ella.

Un año habia trascurrido poco más ó menos desde el casamiento, cuando la reina dió á luz un príncipe. Durante la noche, cuando la reina estaba en su lecho sola, se le apareció la VIRGEN MARÍA y la habló de esta suerte: «Si tú quieres decir la verdad y confesar que abriste la puerta prohibida, abriré tu boca y te volveré la palabra, pero si te obstinas en el pecado y persistes en mentir, me llevaré conmigo á tu hijo recién nacido.» Entonces pudo

la reina responder y dijo: «No, no he abierto la puerta prohibida;» y la VIRGEN MARÍA cogió al niño en sus brazos y desapareció con él. Al siguiente dia cuando no se encontró el príncipe se esparció entre las gentes de palacio un rumor acusando á la reina y diciendo que era una fiera, que habia matado y comídose á su hijo. Ella oía todo y no podia responder; el rey la amaba tanto que no creyó lo que se decia.

Al fin de otro año, la reina dió á luz otro niño; la VIRGEN MARÍA se presentó de nuevo por la noche y le dijo: «Si tú quieres confesar, en fin, que has abierto la puerta prohibida, te volveré tu hijo y desataré tu lengua; pero si te obstinas en tu pecado y continuas mintiendo, me llevaré tu otro hijo.» La reina respondió como la primera vez: «No, yo no he abierto la puerta prohibida.» Y la VIRGEN tomó en sus brazos al otro príncipe y se remontó hácia el cielo. A la mañana siguiente, cuando las gentes de palacio supieron que habia desaparecido el otro niño, decían á voz en grito que la reina lo habia comido como el otro, y los consejeros del rey pidieron que se formase proceso de infanticidio contra la reina. Como el rey la amaba tan tiernamente, para acallar las voces ordenó bajo pena la vida, que no se hablase más del asunto.

Al tercer año la reina dió á luz una hermosa niña; á la noche siguiente se le apareció la VIRGEN y le dijo: «Soy yo,» la tomó por la mano á la reina, la subió al cielo y le enseñó sus dos hijos que la sonrieron cuando la vieron; estaban jugando con un pequeño mundo de oro; la madre sintió un gran placer al verles tan dichosos, y entonces la VIRGEN MARÍA le dijo: «Si tú quieres confesar ahora que has abierto la puerta prohibida te devolveré tus dos hermosos niños y si niegas te quitaré el otro.» La reina dijo por tercera vez: «No, no he abierto la puerta prohibida.» La VIRGEN la bajó otra vez á su habitacion y desapareció llevándose consigo su tercer hijo. Al dia siguiente por la mañana cuando vieron que tambien habia desaparecido la niña que habia dado á luz, todos gritaban: la reina es una fiera y debe ser condenada á muerte. El rey esta vez no pudo desoir las acusaciones de sus consejeros. Fué llamada ante un tribunal, y como no podia hablar y por consiguiente defenderse, fué condenada á morir en la hoguera.

La leña estaba ya colocada y la reina encima de ella; pegaron fuego á la pira y las llamas comenzaron á elevarse alrededor de la víctima, cuando su corazón fué conmovido por el arrepentimiento. «Si yo pudiera antes de morir, dijo, confesar que abrí la puerta prohibida! y exclamó: «¡SÍ, MARÍA, yo soy culpable!» Este arrepentimiento sincero llegó á MARÍA; y al instante, una lluvia abundantísima comenzó á caer del cielo y apagó el fuego de la hoguera; una luz resplandeciente se exparcó en su derredor, y la VIRGEN MARÍA descendió llevando á cada lado uno de sus primeros hijos y la niña última en sus brazos, y en un tono lleno de bondad dijo á la reina: «El que confiesa su pecado y se arrepiente, será perdonado como yo te perdono.» En seguida la entregó todos sus niños, la volvió el uso de la palabra y la hizo feliz para siempre.

## UN RECUERDO.

Por la espesura de la montaña  
sola, solita va la doncella:  
quien la siguiere, mucho se engaña;  
que, aunque nadie la acompaña,  
va su recuerdo con ella.

Cantan las gentes murmuradoras  
para tormento de la doncella:  
«Penas del alma son las que lloras,  
y, al cantarlo á todas horas,  
¡siempre lo cantan por ella!

Y huye del valle y á la montaña  
sola, solita va la doncella:  
y aunque hable sola, nadie lo extraña;  
que un recuerdo la acompaña,  
y habla el recuerdo con ella.

E. FLORENTINO SANZ.

## HIGIENE DE LA INFANCIA.

### Del ejercicio en los niños.

El ejercicio es uno de los objetos más importantes de la higiene de los niños, y muy especialmente para aquellos que viven en las grandes poblaciones. Es el único medio de suplir, en lo posible, el gran inconveniente de no criarlos en el campo, donde aparte de la benéfica influencia de la luz y del calor natural de las estaciones, respiran, no solo un aire puro, sino también embalsamado con los suaves y gratos perfumes de las diversas plantas, que ya espontáneas, ya cultivadas, embellecen las comarcas, contribuyendo además á establecer la más bella armonía entre los seres del reino orgánico.

Es también absolutamente indispensable acostumbrar á los niños á sobrellevar en todo tiempo el influjo del aire exterior, si bien cuidando vestirlos siempre de una manera tal, que esté en consonancia con el rigor de la temperatura. Excepto los días de lluvia y los en que se sospeche pueda acaecer una tempestad, les es sumamente ventajoso el paseo prolongado, tanto en invierno, cuanto en verano, pues favorece el desarrollo del organismo, imprime un pronunciado tono á todo el cuerpo, contribuyendo á dar á la piel un color sonrosado. La influencia de los rayos solares, es asimismo provechosa por más de un concepto; inútil es, por lo tanto, impedir experimenten tan saludable acción; solo necesita modificarla del modo que exija la hora del día y las diversas estaciones del año.

Donde el sol no tiene acceso, entra con frecuencia el médico, dice con razón un proverbio italiano: y esto es tan cierto, como que en las habitaciones oscuras es donde con más frecuencia se establecen las escrófulas y la tuberculosis, verdaderos azotes de la infancia, si bien en más de una ocasión suelen ser enfermedades que experimentaron, al pasar de padres á hijos, metamorfosis dignas de ser más conocidas por la generalidad de las personas

á quienes tan de cerca atañe un objeto de tal importancia social.

No hay razón plausible, salvo el caso de enfermedad, ó el anteriormente indicado, para privar á los niños del ejercicio al aire libre, que de modo alguno puede reemplazar el que en ciertas ocasiones se les obliga á hacer sobre una alfombra en casa, cuidando se tengan abiertos los balcones ó ventanas, ni el que pueda tener efecto en un jardín cercado. Necesitan corretear, ir lo más lejos posible, principalmente si las localidades abundan en plantaciones de árboles y arbustos, ya sean frutales, ya de adorno ó de bosque. La gran cantidad de oxígeno que al contacto de los rayos solares elaboran las hojas de semejantes vegetales, explican la saludable y benéfica influencia que ejercen sobre todos los seres de la escala animal, y con especialidad sobre los niños, cuyos débiles aparatos es preciso robustecer, sin perjudicarles en manera alguna.

## LA EXPOSICION ACTUAL DE BELLAS ARTES.

Nada más fácil y á la vez nada más difícil que escribir la crítica de una exposición artística: tarea es, en efecto, no muy árdua si se emprende sin otro norte que el capricho, dejándose guiar por los efectos de falsas impresiones, elogiando ó censurando obras y artistas sin más criterio que el que basta para consignar una opinión desnuda de todo fundamento razonado; pero si la crítica se hace en conciencia, y no solamente en conciencia sino apoyada sobre el conocimiento exacto de la buena doctrina del arte, si ha de alcanzar los altos y saludables fines que está llamada á ejercer en la prensa, si ha de *corregir enseñando* sin mortificar por eso al artista que no tuvo la suerte de acertar, entonces el trabajo es en extremo difícil y debiera reservarse á plumas las más autorizadas y eminentes.

Persuadidos de esta verdad, hemos vacilado desconfiando de nuestras propias fuerzas al tratar de dar cabida en las páginas de LA GUIRNALDA á una crítica razonada de la actual Exposición, y creemos por eso, después de meditado asunto de tanto interés, limitarnos á ofrecer á nuestras lectoras, mejor que crítica, una ligera reseña de las obras que allí figuran y que en el público concepto se citan como dignas de fijar en ellas sus miradas, su atención ó su estudio.

A este propósito hemos visitado diferentes veces el local de la Exposición, recogiendo en todas ellas los materiales necesarios para ordenar nuestro trabajo de modo que pueda ofrecer mayor claridad, y servir de algún provecho á aquellas de nuestras amables suscriptoras que deseen conocer algunos detalles sobre la ligera explicación que facilita el catálogo.

Sin presumir de artistas, ni pretender consignar opiniones, que ya hemos dicho reservamos á verdaderas autoridades en la materia, nos permitiremos clasificar las obras expuestas á manera de peritos, ordenándolos en grupos que nos marquen un camino expedito al fin que nos proponemos. En el primero de estos grupos, comprenderemos los cuadros de historia, los asuntos religiosos, los mitológicos, y los que, por costumbre últimamente introducida, se conocen por cuadros de género histórico; en el segundo grupo, mencionaremos los retratos; en el tercero, los propiamente llamados cuadros de género; en el cuarto, los paisajes, perspectivas, flores y frutas, naturaleza muerta, bodegones, etc., etc.; y en el quinto y último los dibujos, acuarelas, grabados y litografías, y pinturas al pastel.

No comprendemos dentro de esta clasificación las obras expuestas en la primera sala que visita el público, dedicada exclusivamente al malogrado D. Víctor Manzano. Su temprana muerte acaeció durante la última invasión del cólera en octubre de 1863, causando hondo pesar en el ánimo de cuantos apreciaban con su trato las nobles cualidades que le distinguían, siendo generalmente sentida por todos los amantes de la pintura española, que reconocían en el finado rarísimas y elevadas dotes para sostener el brillo de la escuela que seguía con ardoroso entusiasmo y con fundadas esperanzas de gloria, en honra de su patria.

Con más espacio que nosotros y con detenido esmero y lucimiento han publicado varios amigos del malogrado artista, un elogio y catálogo de sus obras, que recomendamos con interés á nuestras lectoras, creyendo que no podrían hallar mejor guía en la visita de esta sala que la facilitada al público por los cariñosos é ilustrados amigos del infortunado Manzano, en el bien ordenado catálogo á que nos referimos, y que se expende en el mismo local durante las horas de estancia en el edificio.

No de propia autoridad sino apoyándonos en la opinión de personas competentes, creemos que la actual Exposición se distingue bajo el aspecto de un adelanto indudable, si bien no se determina éste por el mayor número de obras de primer orden. — Los más acostumbrados á juzgar esta clase de certámenes, aquellos que por la práctica de ver y comparar, los que pasan entre nosotros por verdaderos peritos en materia de bellas artes, están conformes en la idea de que esta Exposición presenta á los ojos del público una fisonomía especial, principalmente en la sección de pintura. Al paso que los artistas más ventajosamente reputados son objeto de discusiones y críticas más ó menos severas, que dan por resultado la duda respecto al mérito de sus obras; cuando por efecto de la corriente que se manifestó desde los primeros días del concurso, es válida la especie de que en estos pintores se advierte, sino considerable y manifiesto descenso, un estacionamiento lamentable, se significa progreso claro y patente en un número muy notable de artistas que há poco figuraban como modestas medianías, habiendo aparecido algunos otros ignorados hasta el día, cuyas obras se celebran y cuyos nombres se repiten de boca en boca augurando nuevos triunfos á la pintura patria: de donde deducimos que, impulsándose el movimiento progresivo por la masa general de los expositores, y más principalmente por aquellos que hoy aparecen de nuevo en el catálogo, la Exposición de 1863 aun cuando no abunda en obras maestras, señala un adelanto que difícilmente puede negarse. Quizás ha desmerecido en el concepto general, considerada en conjunto, por la tolerancia con que ha procedido el jurado en la admisión de obras, y las medidas que el mismo ha adoptado de no establecer distinción alguna que indujese á prejuzgar la cuestión de méritos. No sabemos si ha obrado de este modo á consecuencia de un criterio determinado, ó por abundancia de superficie en el extenso local de que ha dispuesto, pero lo cierto es que todos los cuadros presentados se han confundido en la colocación, dando motivo á los espíritus descontentadizos para que califiquen el todo de la Exposición de cierta manera, en nuestra humilde opinión, injusta. Nosotros ni aplaudimos ni censuramos el primer acuerdo del jurado, solo le apuntamos en apoyo de la idea que venimos sosteniendo de que la Exposición no es tan insignificante como han dado en decir los críticos de la prensa y esa porción de gentes que se agitan en diferentes círculos de nuestra sociedad dedicados exclusivamente á lo que hoy llamamos *crear atmósfera*.

A noventa y siete asciende el número de cuadros que comprende el primer grupo de nuestra reseña, y si bien entre estos habrá algunos que no merecen mencionarse, hay una parte muy considerable, la mayor sin duda, muy digna de la consideración de

las personas imparciales, y á ellas nos dirigimos seguros de hallar eco en nuestras suscriptoras. Blasonando también de imparciales, y sin tratar de prejuzgar cuestión alguna, comenzamos nuestra tarea por el cuadro de D. Antonio Gisbert (204), que representa *La entrevista de Francisco I y su prometida esposa doña Leonor de Austria*, mandado pintar por nuestro espléndido capitalista, hoy marqués de Salamanca.

¿Cuál es la opinión que domina respecto á esta obra? Muy difícil es fijarla. El que como nosotros ha deseado ilustrarse por el juicio de los espectadores, se ha visto desorientado muy pronto, dudando el rumbo que debe seguir. Lo único que se observa desde el primer momento es que en contra de esta creación del Sr. Gisbert, se ha empleado gran parte de aquella atmósfera que mencionamos más arriba. Se observa también, sin embargo, que á pesar de la idea que lleva el público respecto á la *caída* de este artista, cuya palabra la hemos oído repetir en todos los tonos al hablarse de la presente Exposición, lo cierto es que la mayor parte de las gentes, y algunas de condición muy humilde, buscan á este autor desde la puerta, y al encontrarse con su obra, sino vienen acompañadas de algun *cicerone* de esos que explican los asuntos *según arte* y saben hablar de la entonación, del claro oscuro, del aire interpretado, del Veronés y del Ticiano, aplicando los efectos de la inflexible estética sobre el ánimo del público que solo siente por la impresión de sus sentidos, á este público repetimos le hemos visto contemplar el cuadro que nos ocupa con una tranquilidad tan placentera que nos ha hecho creer que algo había en aquel lienzo, sino hay mucho, del prestigio ejercido por los Comenanos y por los Puritanos al desembarcar en las playas americanas. Hemos oído discutir largamente desde el rincón de nuestras observaciones, á artistas y á aficionados entendidos, respecto á las equivocaciones en que ha incurrido Gisbert, y tanto, tanto hemos oído respecto á *su caída*, que la hubiéramos dado por cierta si nuestra persistencia no nos hubiera detenido horas y horas delante de su cuadro, oyendo celebrar figura por figura, detalle por detalle, al público desapasionado: nos hemos además fijado sobre todo en una circunstancia que estimamos muy importante en favor de Gisbert, y es que en contraposición á las críticas y censuras, más ó menos fundadas, que hemos oído hacer á los hombres al contemplar este lienzo, no hemos oído ni una sola palabra que no sea de elogio en boca de las señoras; y sabido es, que donde el bello sexo no encuentra motivo de crítica, tan recóndito debe hallarse el defecto que puede muy bien dudarse de su existencia. A los ojos de la mujer, á su sensibilidad natural, nada se oculta; percibe igualmente los lunares que la perfección; y nosotros deducimos que cuando las señoras elogian á este artista y ensalzan el mérito de sus composiciones, deben estar cuajadas de bellezas.

(Concluirá en el número inmediato).

## REVISTA DE MADRID.

Es tan grande la calma en que se halla la sociedad madrileña, que casi no tiene hoy distintivo alguno que la diferencie de cualquier otro pueblo de España ó de la culta Europa.

Pasad si no la vista por los periódicos de noticias, y fuera de las que os den cuenta de los planes políticos que forjan en sus cabezas los que empujan la marcha de las naciones, de cuyos acontecimientos no os cuidais afortunadamente dejando íntegra para el hombre la tarea de medir tan insondable abismo, solo encontrareis páginas de sangre que refieren, aquí el asesinato más atroz cometido en el respetable anciano, allí el suicidio que según en flor la juventud desengañada ya de cuanto dá de sí la amistad,

el amor, las riquezas; en este punto el más terrible consorcio de uno y otro delito; y en aquel, para que nada falte, pintada con los más vivos colores la tragedia que la justicia humana representa al cumplir su misión con el criminal.

Nosotros no queremos, sin embargo, ocuparnos de tales sucesos, sino es para deplorarlos amargamente, porque no hemos tratado nunca de interesar vuestros corazones con el puñal del asesino, y porque además rechazamos toda complicidad en ese indiferentismo social que de todos se apodera, sin duda, por las muchas emociones que diariamente se nos preparan.

Cuando tomamos un periódico de aquella clase y vemos que casi se dá cuenta únicamente de asesinatos, muertes repentinas, atropellos, envenenamientos y quimeras, ó es necesario arrancarse primero el corazón para leer con impavidez tan desconsoladora estadística, ó hay que irle acostumbrando hasta que vea con indiferencia desaparecer medio mundo.

LA GUIRNALDA no quiere, sin embargo, hablaros con este lenguaje que nada bueno enseña y que solo inspira terror. Desea, ambiciona, que al pasar vuestra vista por sus páginas, no podáis contener algún interesante suspiro, ó se os escapen diamantinas lágrimas que surquen vuestros rostros de carmin, y que demuestren la existencia de un corazón sensible y apasionado.

Su bello ideal es haceros interesante la virtud, el sufrimiento moral, la resignación; toda pasión noble, todo sentimiento generoso.

Os espanta, ciertamente, la lectura de esas catástrofes que no se pueden recordar sin horror. Pero en cambio os hacen sentir con dulzura las privaciones que se impone la madre á quien la muerte dejó sin el apoyo de un marido trabajador y cariñoso, para sostener sus tiernos hijos, que sin comprender la pena que destroza su corazón, le piden incesantemente el pan que no puede darles.

Por esta causa, sin duda, ha encontrado LA GUIRNALDA abiertas las puertas de todas las casas, y tiene lectoras entre las familias pertenecientes á la más antigua y distinguida nobleza, y en la clase más modesta de la sociedad.

Por eso entreteneis vuestros ratos de ocio pasando la vista por nuestros favorecidos artículos, por los caprichosos dibujos ó deslizando vuestras delicadas manos por las teclas del piano, que obedientes al sentimiento que se las comunica, cantan las suaves melodías de Thalberg ó de la Señorita P. T.

Por esta causa algunos de los buques que dirigen su rumbo á los países más remotos, llevan vuestro mimado periódico para otras lectoras también bellas como vosotras.

Porque habeis de saber que la lista de las suscripciones á LA GUIRNALDA más bien parece una estadística de las niñas más lindas de cada población á donde han llegado los resplandores de su luz.

¿Qué valen al lado de triunfo tan inapreciable, las victorias de los más ilustres guerreros? ¿Qué importaría el mismo descubrimiento del Nuevo Mundo sino llevásemos á aquellos países nuestro periódico? ¿Quién no siente arder sobre su cabeza la llama del genio al considerar que es ya vuestro amigo, que le esperais con impaciencia cada quince días, que os parece largo este período, y que cuando lo veis llegar á vuestras casas, no podeis disimular la alegría que inunda vuestro corazón?

Al ver, además, que el padre más austero deja en nuestras manos la educación de sus hijas; que la madre cariñosa os presenta en recompensa de vuestro comportamiento la suscripción á LA GUIRNALDA, y que también llegará á las manos de los que descienden de la apreciable generación, que convertida en momias, ha estado expuesta en el Jardín Botánico, y que al mismo tiempo que las acostumbradas viandas para el viaje al otro mundo, les pondrán, sin duda alguna desde hoy, un número de nuestro

periódico, que los sábios de los tiempos venideros atribuirán á Virgilio, Fray Luis de Leon ó Chateaubriand, es imposible contener nuestro entusiasmo y hacernos ver que el acontecimiento principal de Madrid, de España, del orbe entero en el año 1867, no es la aparición de LA GUIRNALDA.

Pero aunque nouviésemos tantos datos que nos lo demostráran, hemos recibido pruebas que no permiten la menor duda.

¿Cuántas de nuestras lectoras por haber leído nuestros Consejos han dejado las riendas del gobierno de la casa que usurparon á sus maridos, para entregarse completamente á las dulzuras de la familia!

¿Cuántas han retirado la educación de sus hijas de las manos mercenarias á que las habían encomendado, después de haber comprendido cuál es la VERDADERA MISIÓN DE LA MUJER!

¿Y qué direis del prestigio que ha adquirido LA GUIRNALDA cuando sepais que algunas de nuestras bellas lectoras sienten vehementes deseos de visitar el bosquecillo de MALESHERBES para regar por sí mismas los rosales que con tanto esmero atendian las muchachas de Verneuil?

Razon teneis, sin embargo, mis queridas amigas para mirar con tanta preferencia nuestra publicación; porque habeis de saber, y esto sea dicho con reserva, que más de cuatro almirados pollos han visitado nuestra administración, y se han mareado cabizbajos y pesarosos si no han visto el nombre que buscaban entre la lista de nuestras suscriptoras, y por el contrario, gozosos y satisfechos si han encontrado entre ellas el de la persona que deseaban.

Una reflexión final.

El hombre que antes hallaba tanta dificultad para abrazar el vínculo santo matrimonial; ante el que no encontraba otra cosa que vallas y dificultades que entorpecían su marcha; ¿por qué creéis que ve hoy allanado el camino y abraza sin recelo estado tan respetable?

No lo dudeis, apreciadas amigas: desde 1.º de enero último descansa en que vuestro consejero, vuestro mejor amigo es LA GUIRNALDA, y vive tranquilo al considerar que sus páginas formarán vuestro corazón haciéndole el embeleso de la casa.

V. O. B.

## MISCELÁNEA.

El miércoles último se puso en escena en el teatro Real por primera vez en la presente temporada, la obra póstuma del maestro Meyerbeer.

Aunque se notaba la falta de algunos ensayos más, y mucha palidez en los coros de uno y otro sexo, el conjunto, sin ser completo, fué bueno.

La Carozzi no tiene, especialmente en el primer acto, los movimientos salvajes que tanto llamaron la atención en la Rey-Balla, pero estuvo bastante acertada en lo demás de la ópera, en la que demuestra una vez más su deseo de dar gusto al público haciendo cuanto puede.

Naudin caracterizó perfectamente el papel de Vasco de Gama, y cantó con gran inteligencia. Lástima que no le ayude su voz para que pudiera evitar algunos reentreros, que si bien le salvan con maestría de un seguro naufragio, no hacen muy buen efecto en ciertos momentos en que la situación no admite florituras.

De Bonnehée poco tenemos que decir. Es el Nelusco del año pasado: el inteligente cantante y el gran actor de todas las óperas en que toma parte.

La Sonnieri se presentó con mucho miedo, y aunque la hemos oído con más gusto en otras ocasiones, llenó regularmente su papel.

La mesa presidencial del primer acto podía haber estado ocupada más dignamente por otros artistas de la compañía, que nada hubieran perdido con encargarse de aquellos cortos pero importantes papeles.

Las danzas de la entrada triunfal de Selika, son de buen efecto, aunque nos pareció que habían experimentado considerables bajas aquellas tropas salvajes.



SS. MM. honraron con su presencia la primera representacion de *L' Africana*, viéndose ocupadas todas las localidades del teatro por un público tan escogido como elegante.

El distinguido maestro Sr. Barbieri ha dado principio hace ya algunos dias á los ensayos para los seis grandes conciertos vocales é instrumentales que piensa dar durante la próxima Cuaresma en el circo del Príncipe Alfonso. El que recuerde los dos que el año pasado se dieron en el mismo local, no dejará de recibir con satisfaccion esta noticia que nos promete ratos tan agradables.

Entre las extravagancias inglesas, que han dado en llamarse excentricidades, se puede contar un periódico que se publica en Lóndres por una sociedad de industriales y que se distribuye gratis al público. Destinado á anunciar los géneros que se hallan de venta en los almacenes de la casa, mezcla de un modo harto singular los partos literarios de la imaginacion con los reclamos comerciales. Es el *puff* en el mayor grado de exageracion, ofreciendo una prueba significativa de la degradacion moral de las sociedades donde impera sobre todo el espíritu mercantil.

Véase un trozo de una novela donde la literatura se dá de coscorrones á cada paso con las más prosáicas mercancias:

«Aunque María apenas percibió aquella sombra entra la dudosa oscuridad no podia engañarse: era él, era Eduardo. ¿Qué móvil le impulsaría á rondar al pie de aquella ventana? María se estremeció de pies á cabeza. — *Paños para levitas, desde 35 chelines en adelante.* — ¿Iria por desgracia á cometer algun crimen? ¡Un crimen! María cayó de rodillas. — *Botas de montar con excelente charol, desde 14 hasta 26 chelines.* — Y murmuró una plegaria. Su estado inspiraba compasion. — *Botinas para señora á 5 chelines.*» Y así continúa con tan lindas intercalaciones toda la novela. Este periódico tan original se titula: THE ALD GATE MONTHLY MAGAZINE.

Decia un periódico hace pocos dias:

«Ya que nada basta para hacer que desaparezcan los miriñaques y los vestidos de cola; ya que son en vano las excitaciones interesantes de la prensa periódica á los maridos, á los padres de familia y á las mismas señoras que usan tan ridicula moda, es preciso que el señor alcalde-corregidor se encargue de desterrarla, comprendiéndola en los bandos de policia urbana.»

El diario que en tales términos se explica parece que ha tomado la cosa por lo sério, pues además declara que se debe tomar una medida que acorte las *demasias* de los trajes femeninos para evitar que se ocasionen por ellas disgustos y caidas poco convenientes y nada agradables. La cruzada contra el miriñaque viene predicándose en todos los tonos hace ya bastante tiempo. La estadística le ha perseguido con sus números recordando mil y mil veces las desgracias á que ha dado ocasion; y hará seis años que otro periódico, el festivo *Cócora*, le atacó bajo un punto de vista bastante original, formulando el siguiente capítulo de acusaciones:

«La cuestion de miriñaques va siendo cuestion de derecho, y puede presentarse bajo diferentes aspectos, v. g.:

¿Tiene derecho ningun individuo de la especie humana para ocupar en este mundo más espacio del que á prorata le corresponde?—Pues la mujer ocupa con el miriñaque diez veces más, perjudicando así á los derechos masculinos.

¿Tiene nadie derecho para recoger en las calles fanegas de tierra que es propiedad de la villa, y además las inmundicias que harian un excelente abono para los campos?—Pues la mujer con el miriñaque recoge todo eso, y se lo lleva á su casa.

¿Tiene derecho, ó por mejor decir, puede en conciencia ningun sér racional contradecir las miras del Criador abiertamente, apareciendo bajo una forma tan distinta de la que aquel le dió, como la campana lo es de la forma humana?—Pues la mujer deja de parecerlo con el miriñaque, y se asemeja á uno de esos instrumentos de bronce que se hubiese apeado de su campanario para echarse á pasear.

Por último, ¿tiene nadie derecho á encarecer las telas de vestir, consumiendo un número de varas cien veces mayor del necesario?—Pues la mujer lo hace, contraviniendo á las reglas de toda prudente economía.»

Nosotros por nuestra parte, acogiéndonos á la estética, añadiremos, que encerrándose en tales jaulas las damas españolas nos privan de admirar toda la esbeltez de sus formas, atributo principal de esa gracia característica que nunca podrán apropiarse las mujeres de otro suelo, como las nuestras se han apropiado esa hueca pantalla de la flexibilidad y del gracejo.

En cuanto á la cuestion de los vestidos con apéndice, nos abstenemos de dar nuestro parecer temerosos de que se nos conteste: *¡si no fueran ustedes tan arrimados á la cola!*

Tocaba decir á un picaresco galan, no hace muchos dias, en un juego de prendas un favor y un disfavor á una dama de cierta edad pero con muchas pretensiones. El jóven tomó un lápiz y escribió en el album de la dama ya entrada en años:

A la señorita doña M. de C.  
Es V. hermosísima.

—Mil gracias caballero, dijo con notoria satisfaccion la favorecida. Luzca V. su ingenio: veamos el disfavor.

El pollo puso al pie de aquellos renglones la siguiente firma: Luis Daoiz.—Madrid 1.º de mayo de 1808.

#### Solucion al LOGOGRIFO del número anterior.

En palabra tan sucinta,  
pues que cuatro letras cuenta,  
nuestro caro amigo intenta  
que venga yo á sudar tanta.  
Y sino la acierto pronto  
será terrible quebranto  
que llegue á pasar por tonto  
un hombre que sabe tanto.

Otra vez ni por un cetro  
vuelvo á ponerme en tal potro:  
que buena pró le haga á otro;  
lo que es á mí, ¡vade retro!  
Pues no brota ni una letra  
y estrujo y preno el caletre,  
ya es fuerza que usted ó Petra,  
en el enigma penetre.

Para salir de este empacho  
su docto consejo escucho:  
barajo las letras mucho,  
y hago de ellas un gazpacho.  
Más me quedo en el barbecho  
sin dar con senda derecha,  
si usted del pisto que he hecho  
no saca ya la voz hecha.

Conque, *in eventum festina*,  
que es de audaces la fortuna.  
¿Lo vé usted? ¡ya salió una!  
¡si fué invencion peregrinal  
*Mora* dice; y que esté llena  
de moras es caso llano,  
al saber que voy, la arena  
opuesta al confin hispano.

Y siguiendo así el consejo  
es para mí el acertijo  
agua en quebrado botijo,  
aceite en roto pellejo.  
En la otra sin trabajo  
leo *Amor*, que inspira enojo  
desde el avestruz al grajo,  
desde el camello al gorgojo.

Del nombre de este rapaz,  
alegre siempre y feliz,  
sale *Ramo*, y su matiz  
es de las bellas solaz.  
Sigue *Omar*, turcazo atroz,  
de berroqueña testuz,  
pero bajemos la voz,  
no haya quien tenga su cruz.

Ahora *Roma* donde el Papa,  
aunque apure amarga copa,  
dá vida y salud á Europa,  
y á cuanto dibuja el mapa.  
Después *Maro*, que á Felipe  
curó un mareo y á Pepa,  
próximos á dar un trepe  
con el zumo de la cepa.

Es *Moar* pueblo gallego,  
en una y en otra vega  
donde la moda no llega,  
ni el impolítico juego;  
y sin engañoso halago  
dice el amigo al amigo:  
«Qual me hagas, tal te hago;  
yo, pormigo, y tú portigo.»

La postrera es Orma, y trato de salir bien de este aprieto, diciendo que asunto es prieto dar con la horma del zapato. Que el que de casarse trata, ha de ver donde se mete, no sea que, por zoquete, busque oveja y tome gata.

¡Qué bien supe descifrar nuevo Edipo triunfador, este enigma singular: Mora y Ramo, Horma y Omar, Maro y Modr, Roma y Amor!

JOSÉ GARCÍA.

## CHARADA.

En tono de mi primera canté ayer una canción, y dos veces mi segunda hacerlo bien me impidió. A una bella á quien adoro declaré despues mi amor, y en pena de mi torpeza, dióme por contestacion lo que mi tercera dice, aunque lo reservo yo.

Al fin marchéme aburrido, confuso y de mal humor, á una fiesta con mi todo y nadie me conoció.

Solucion á la del número anterior: Cadamazo.

## JEROGLÍFICO.



Solucion al anterior.

Niña que toca el piano y cose además y plancha,

á las amigas divierte,  
y es un tesoro en su casa.

Explicacion de los dibujos del pliego que acompaña á este número.

- Núm. 13. Medallon. . . . . Realce, punto de arma y bodeques.  
Retrato. . . . . Litografía.  
Coronas y cruces. . . . . Punto de arma.
- Núm. 14. Medallon. . . . . Realce, punto de arma y plumetis.  
Retrato. . . . . Litografía.  
R. G. R. . . . . Realce.  
Los demás adornos. . . . . Litografía.
- Núm. 15. Petra. . . . . Punto de arma, adorno, centro, realce y los lados cordoncillo y bodeques.  
J. S. . . . . Idem doble y bodeques.  
P. L. . . . . Idem, id., id.  
P. B. Bordado sencillo.  
Cenefita. . . . . Realce y bodeques.  
Resto. . . . . Punto de arma y plumetis, segun está indicado.
- Núm. 16. B. C. góticas. . . . . Realce.  
Figura del centro. . . . . Litografía.  
G. M. A., continuacion de abecedario.  
Y. V. O. Y. E. A., continuacion de abecedario. Litografía.  
C. Y. S. . . . . Litografía y realce.  
Mariposa. . . . . Punto de arma.

CRISTINA RUIZ DE MUR.

Rogamos á nuestras suscriptoras pongan su nombre al pie de los encargos de dibujos que dirijan á esta administracion, y les advertimos igualmente que los números de LA GUIRNALDA van completos al correo, por lo cual les suplicamos avisen á su administracion cualquiera falta que noten, no solo para reparar el daño que se les causa, sino para tratar de remediar el mal.

## CORRESPONDENCIA DE LA GUIRNALDA.

- Sra. Doña A. G. Béjar. Quedará V. servida.  
» » E. R. Villafranca. Se contestó y sirvió á V. oportunamente.  
» » R. G. Jaca. Recibidos los sellos: abonado el trimestre.  
» » D. R. y A. Quismondo. Id. el semestre.  
» » P. D. P. Villamayor de Santiago. Se escribió á V. enviándole los números 2.º y 3.º
- Sr. Don J. A. G. Cáceres. Queda abonada la anualidad.  
» » J. M. Trujillo. Recibida la letra, id., id.  
» » J. M. C. Id., id., id., id.  
» » R. S. Barcelona. Abonado el trimestre á D. I. E.  
» » A. V. Badajoz. Recibidos los sellos: queda abonado el trimestre.  
» » A. A. O. Ferrol. Id., id., id., á Doña D. M. de S.  
» » F. M. é I. Sevilla. Recibidos los sellos correspondientes á los nueve meses de suscripcion.  
» » J. U. Las Palmas. Cobrada la letra: queda satisfecha la anualidad de la Srta. Doña M. A. S.  
» » F. C. Alicante. Recibida la letra, abonada la anualidad.  
» » V. S. Barcelona. Recibidos los sellos importe de los dos trimestres. Se escribió como se decía.  
» » D. O. Mahon. Recibidas sus cartas: enterado.

Por todo lo no firmado, el editor responsable, D. BLAS BERNAL.

MADRID: 1867. — Estab. tip. de ROLDAN, Sacramento, 5.

LA GUIRNALDA verá la luz pública los días 1.º y 16 de cada mes.

El precio de la suscripcion es en Madrid 4 rs. al mes; en provincias 14 rs. por trimestre adelantado, remitiendo su importe directamente á la Administracion en libranzas ó sellos de correos, ó 50 rs. al año en igual forma. En el extranjero y Ultramar 20 rs. igualmente por trimestre adelantado.

La suscripcion podrá hacerse en Madrid en la Administracion del periódico, en casa de los Sres. Durán, Carrera de San Jerónimo; San Martín, Puerta del Sol; Moya y Plaza, calle de Carretas. Galleja y compañía, en la misma calle, y Gaspar y Rolg, calle del Príncipe; y en provincias en los puntos en que se establezcan correspondientes.

Los números sueltos se venden á 6 rs. en la Administracion de LA GUIRNALDA, calle de Jacometrezo, números 7 y 9, cuarto tercero de la derecha, á donde se dirigirán los pedidos y toda clase de reclamaciones.